

interpretación, pero tiene que ser a través de algo. Desde luego, esto no rivaliza con el ánimo de lucro de los operadores turísticos. Todo lo contrario:

cuanto más se invierta en comunicar el valor y la importancia de conocer los sitios del patrimonio turístico, mayor será la afluencia de visitantes. Mayor será el trabajo y el ingreso de ganancias. Y mayor debe ser la reinversión

para cuidar ese patrimonio. Sólo así se puede construir una alianza sólida que permita desarrollar un turismo ambientalmente sustentable, socialmente equitativo y económicamente viable.

Interpretación espontánea

Gorka Gorospe
Área Natural Recreativa Robledal de Orgi, Lizaso, Navarra
gorkuscorax@wanadoo.es

Espontáneo: *Que se produce aparentemente sin causa.*

(del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española).

Efectivamente, esta es la apariencia que toma este tipo de interpretación, pero como es evidente que todo acontecer tiene una causa es correcto indicar que también la tiene la "Interpretación Espontánea". Este artículo trata de mostrar las causas y razones que nos pueden llevar a practicar la IE, cómo hacerlo y ofrecer algunos de los resultados más interesantes obtenidos a partir de nuestra experiencia en el Robledal de Orgi (Navarra).

Qué es

La Interpretación Espontánea

es aquella que implica un contacto directo del intérprete con el público y que tiene la apariencia de ser espontánea.

Digo "apariencia" porque el contacto puede estar preparado de antemano y ser totalmente premeditado.

Por ejemplo, el intérprete se sitúa en un punto desde el que ve llegar al público y que esté junto al rasgo a interpretar. Cuando llegan interpela a los visitantes iniciando el contacto de una forma casual y desenfadada, pero conduciendo la atención directamente al punto de interés.

Intérprete: *–Buenos días, ¿os habíais fijado en los agujeros del pájaro carpintero que hay en ese tronco?*

Visitante: *–Es verdad... no los habíamos visto.*

Intérprete: *–El bosque lo habitan muchos animales, pero la mayoría son muy difíciles de ver. Sus rastros, como estos agujeros, son una buena manera de saber que están ahí.*

Etc.

Aunque se trata de un contacto interpretativo en toda regla, la impresión causada al público es de que se ha producido de forma espontánea; creen que el encuentro entre el intérprete y ellos ha sido casual. Si el tema tratado es el tiempo o cuestiones de conversación trivial, o el intérprete tiene un especial "arte" en su forma de conversar, el público incluso no será consciente de haber recibido un contenido *interpretativo*.

Por qué realizarla

Entre el público visitante, sólo una parte se para ante los paneles o cogen y leen los folletos interpretativos. A menudo la proporción de este público "interesado" es bastante reducida.

La interpretación espontánea nos permite llegar hasta ese visitante que no lee paneles ni folletos, pues el intérprete es quien elige con quién contactar.

Se ha de tener en cuenta que muchas veces los visitantes menos informados pueden ser también más propensos a infringir las normas de uso del espacio por simple ignorancia, por lo que constituyen un destinatario ideal para esta estrategia.

La IE puede lograr un vínculo más estrecho entre el visitante y el lugar, pues este contacto personal y aparentemente espontáneo transmite una imagen cercana y amable. Y, además, un contacto de este tipo puede ser el desencadenante de un mayor y amplio intercambio de información entre visitante e intérprete.

Cómo hacerlo

Tener el contacto preparado de antemano es garantía para lograr nuestro objetivo. Se debe elegir el rasgo, el lugar y el discurso que daremos. Incluso podemos preparar el rasgo colocándolo donde y como nos convenga (siempre que ello no lleve a dar falsas impresiones de la realidad).

Se debe elegir un buen lugar para poner en práctica esta técnica. Desde luego, en el mismo debe existir un rasgo a interpretar, y

es importante que el público no se dé cuenta de que el intérprete se encuentra "al acecho", viéndoles venir y, por supuesto, debe ser un sitio con cierto trasiego de gente para no tener que estar esperando una eternidad.

Interpelar a un visitante "de repente" puede resultarle a éste algo violento, por este motivo

el inicio del contacto debe ser lo más natural posible, dejando que la conversación fluya por sí misma, pero siempre sabiendo lo que queremos decir;

en esto influye en buena parte el "arte" y don de gentes del intérprete.

Nuestro discurso dentro de este contacto no debe ser muy prolongado, pues podríamos asustar o aburrir al público. Con uno o dos minutos puede ser suficiente, y se ha de hacer hincapié en el mensaje a transmitir. Si el interpelado pregunta o hace comentarios que denotan interés, ello permitirá que amplíemos la información y demos más detalles.

Una gran ventaja de esta forma de interpretación es que nos permite adaptarnos a las características del público en función de su edad, nivel cultural, estado de ánimo y hasta idioma (si el intérprete es políglota).

La temática puede ser muy variada, pero es necesario que se amolde a los objetivos interpretativos elegidos para cada espacio o área protegida.

Por supuesto, resulta un método muy apropiado y efectivo ante situaciones de infracciones de las normas de uso.

También puede ocurrir que se presente la oportunidad de realizar un contacto verdaderamente espontáneo, como por ejemplo, cuando de repente cae un rayo. En estos casos es donde el intérprete muestra su versatilidad y deberá improvisar.

Otras veces es el propio visitante quien interpela al intérprete. Aunque el visitante puede llegar a plantear cualquier cuestión, generalmente hay preguntas que se repiten una y otra vez; las respuestas a éstas pueden estar ya preparadas. No obstante, un buen conocimiento del medio por parte del intérprete podrá cubrir la casi totalidad de posibles cuestiones.

Nuestra experiencia

En el Robledal de Orgi venimos ensayando experiencias de interpretación espontánea desde hace casi cinco años. De una gran parte de los contactos establecidos hemos recogido datos detallados para poder evaluar esta actividad. Así, a lo largo de estos años se ha obtenido información

de los contactos de alrededor del 2% de nuestro público visitante (unas 3.500 personas). Bien es cierto que este espacio se presta a hacer este tipo de interpretación, pues la presencia del personal es prolongada y además se encuentra sobre el terreno.

Fuera de sentirse asustados por nuestro descaro (no se olvide que lo hacemos de manera que parezca una conversación casual),

una buena parte de los visitantes agradecen y muestran interés por lo que se les cuenta.

Más del 60% de los contactos duraron más de 3 minutos, es decir, fueron prolongados por el visitante, lo cual indica que éste tuvo interés por el tema e hizo preguntas o comentarios que dieron pie a extenderse algo más. El récord ha sido llegar a estar hasta 45 minutos con un mismo grupo a raíz de un contacto “espontáneo”.

Hemos comprobado que es una interpretación muy versátil, pues puede ser efectuada mientras se hacen algunas tareas que puede apreciar el público, por ejemplo, mientras barremos de los senderos las hojas caídas en otoño... es sorprendente ver el interés que despierta entre el público la propia gestión del espacio (generalmente no preguntan porque creen que no es de su incumbencia) o las condiciones de trabajo (muchos conocen ya hasta nuestros sueldos).

También hay que decir que la práctica de esta estrategia exige tiempo de preparación y dedicación. Sin embargo, debido a nuestra limitación de personal disponible,

en Orgi resulta difícil ponerla en práctica en momentos de afluencia masiva por el tiempo que exige, si bien son precisamente estos casos los que requieren de esta estrategia.

Además, puede resultar difícil motivar al personal para que la ponga en práctica. Pero creemos que el balance es positivo y enriquecedor, no sólo para el visitante, sino también para nosotros porque de este modo podemos llegar a percibir sus impresiones y tener una evaluación permanente.

Un compromiso ético

Luisa María Gómez
Siente, cultura accesible. Granada
Imdelaguila@supercable.es

Aunque el acceso al medio –físico, sensorial y cognitivo– es un derecho legal ampliamente reconocido, las personas con discapacidad siguen sin poder ejercerlo. Esta limitación afecta a su desarrollo ya que restringe sus posibilidades de conocimiento y condiciona su participación, impidiéndoles acceder a situaciones habituales en su comunidad y, como se denuncia cada vez con más fuerza, es una carencia social poco justificada en el siglo XXI.

Pero si calles y parques, tiendas, hospitales y transportes son poco accesibles, aún lo son menos lugares que, más allá de necesidades inmediatas, deben satisfacer otras, de carácter superior, y relacionadas con el conocimiento de nuestro patrimonio. Así,

es fácil encontrar museos, salas de exposición, espacios naturales e, incluso, centros de interpretación, con diseños “no-inclusivos”

que impiden a las personas con discapacidad física, sensorial o intelectual, acceder al mensaje. En ellos, ni siquiera una gran motivación –a menudo, minada por múltiples experiencias frustrantes– logra salvar las barreras establecidas entre contenidos y público con discapacidad.

Tales barreras pueden dificultar el acceso físico a espacios, piezas o actividades, la comprensión de su sentido o ambos aspectos. Cuando ocurre, el público con discapacidad tiene que afrontar la aventura del conocimiento sin las ayudas que favorecen una experiencia eficaz, confortable y autónoma. Y, quienes gestionan el patrimonio, eluden un compromiso ético esencial: ponerlo al alcance de toda la sociedad.

Aunque la cuestión es más compleja de lo que una clasificación de las posibles **barreras** da a entender, pero considerando que trabajar en su eliminación exige conocerla, la repasamos a continuación.

Las barreras que afectan a nuestro acceso al medio, pueden ser físicas, sensoriales, cognitivas y sociales:

- **Barreras para la accesibilidad física.** Impiden el uso normalizado, seguro y confortable de sitios y objetos. Se deben a deficiencias formales, de ubicación o de material en elementos espaciales. Existen

muchas y variadas: escaleras, rampas con gran pendiente, suelos deslizantes, vidrios no señalizados, puertas estrechas, pomos de difícil giro, mostradores muy altos, etc.

- **Barreras sensoriales.** Dificultan el acceso al mensaje por deficiencias en su presentación: imágenes y textos demasiado pequeños, con tipos de letra poco legibles o escasamente contrastados; avisos sonoros sin versión visual o viceversa; falta de información en braille o de imágenes en relieve...

- **Barreras cognitivas.** Entorpecen la comprensión. Surgen si la información no se ofrece respetando las condiciones de recogida y asimilación de datos del ser humano. Pueden afectar a datos funcionales (horarios, normas de actuación), al espacio que acoge la muestra (falta de planos y/o señalización) o a la presentación en sí (organización incoherente, mensajes confusos, información pobre, excesiva o sin diferenciar niveles).

- **Barreras sociales.** Fundamentan las anteriores, y ralentizan la integración de las personas con discapacidad. Se producen cuando –de modo consciente o no– se les excluye del público objetivo de la actividad. Por ejemplo, entradas accesibles que parecen secundarias; trato paternalista; actividades diferenciadas de las del público en general; folletos con fotos únicamente de visitantes sin discapacidad; etc.

Dichas barreras afectan a cualquiera que visita un espacio patrimonial, aunque en diferente grado en función de las capacidades personales. Por ello, un **diseño accesible**, mejora la experiencia de todo el público, ya que:

- Los accidentes disminuyen, y el cansancio se minimiza.
- El esfuerzo cognitivo se rentabiliza: aprendemos más cosas y las entendemos mejor.
- Nos sentimos competentes y protagonistas de la actividad, y tendemos a establecer lazos afectivos con ella.
- Entramos en contacto con otros lenguajes y disfrutamos de sentidos casi olvidados en nuestra cultura –tacto, olfato–, fuente de aprendizaje y placer.
- Compartimos tiempos y espacios con personas diferentes, lo que favorece una visión de la sociedad más real, lejos de estereotipos que nos adjudican roles en función de nuestras capacidades.

Por eso, al hablar de “proyectos accesibles”, no hablamos de proyectos